



# Crisis de vivienda y violencia en México

## Necroinfraestructuras de victimización

SERGIO SALAZAR BARRÓN

### Introducción

La convocatoria de esta edición nos invitaron a reflexionar sobre el papel que tenemos los arquitectos y arquitectas ante la crisis de vivienda en México; atendiendo a las siguientes preguntas: ¿Qué papel debemos tomar los arquitectos frente a la crisis de la vivienda? y ¿cuál es la responsabilidad de las personas involucradas en la planificación de los espacios habitables en la salud de la sociedad? Cuando Michel Foucault fue interrogado sobre cuáles proyectos arquitectónicos, pasados o presentes, representaban fuerzas de liberación o resistencia, él respondió:

No creo que sea posible decir que una cosa es del orden de la «liberación» y otra del orden de la «opresión». Hay [...] cosas que se pueden decir con certeza a propósito de un campo de concentración, en el sentido en que eso no es un instrumento de liberación, pero hay que tener en cuenta [...] que, si se exceptúan la tortura y la ejecución, que tornan imposible toda resistencia [...] siempre existen posibilidades (Foucault, 2010: 93).

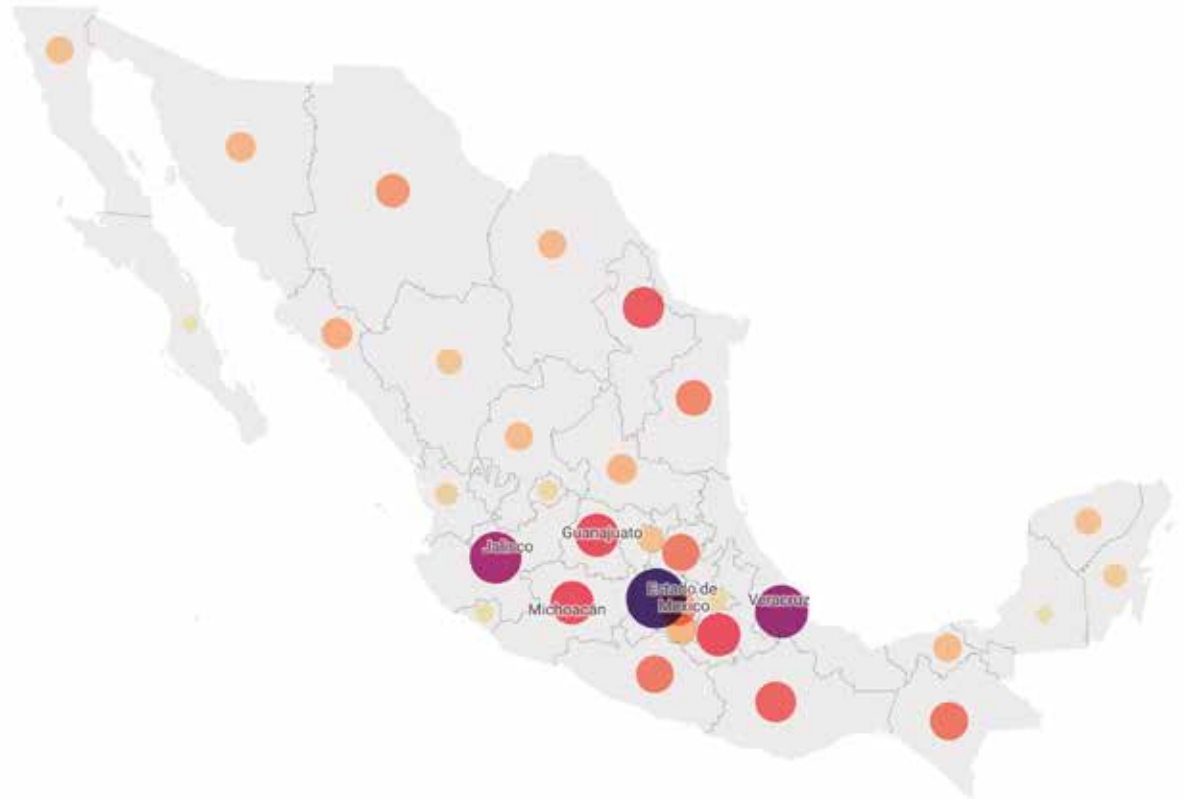
Esta cita es el punto de partida para pensar la vivienda social en relación con la violencia generalizada que azota al país y que produce cientos de miles de víctimas. Por

ende, reformulo las preguntas de partida en la siguiente interrogante: ¿Cómo podemos repensar la cuestión de la vivienda desde la arquitectura en un México azotado por la violencia? En este artículo conceptualizo la vivienda social como parte de un entramado de *necroinfraestructuras* que opera victimizando sistemáticamente a la población.

A partir de 2007, cuando el expresidente Felipe Calderón Hinojosa dio inicio a la «guerra contra el narcotráfico», México se convirtió en un país de víctimas: 97 711 personas han desaparecido (Segob, 2023), 356 792 han sido desplazadas (Pérez *et al.*, 2020: 40), 325 884 asesinadas (Inegi, 2022), se cometieron 46 692 feminicidios (Inegi, 2022) y se descubrieron 5 405 fosas clandestinas con cuerpos asesinados (Segob, 2023b). Si bien la vivienda social no es la causante de esta victimización ni tiene una correlación directa con ella, en lo que sigue, argumento que, como la infraestructura gubernamental, forma parte de una necropolítica que opera «haciendo y dejando morir» a la población (Mbembe, 2019: 389).

Comienzo con una sucinta explicación y descripción de la actual crisis de vivienda. Después teorizo la vivienda social como una creación surgida del Estado posrevolucionario biopolítico del siglo xx, que con el paso del tiempo se transformó en necropolítico. Termino con unas reflexiones sobre las posibilidades de problematizar la cuestión de la vivienda a través del prisma de la victimización gubernamental.

## Viviendas deshabitadas 2020



Map: Sergio Salazar Barrón • Source: INEGI • Map data: © OSM • Created with Datawrapper

Mapa de viviendas deshabitadas 2020. Elaboración: Sergio Salazar Barrón.

### Hogar, dulce, ¿máquina del sufrimiento?

En 2020 se registraron 6 155 682 viviendas deshabitadas en el país. En primer lugar está el Estado de México con 611 159, en segundo Veracruz con 474 606 y en tercero Jalisco con 451 590 (Imagen 1). Este abandono habitacional se concentra en algunos municipios como Zumpango, Estado de México, con 47 958; Veracruz, Veracruz con 59 269; y Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco con 77 709 (Inegi, 2020). Con prometedoras maquetas que mostraban lindas casitas dentro de una comunidad con jardines, juegos infantiles y calles limpias, las desarrolladoras convencieron a trabajadores a gastar sus ahorros de años para adquirir una vivienda; sin embargo, los fraccionamientos no fueron terminados ni los servicios públicos suminis-

trados, por lo que la mayoría de las viviendas fueron abandonadas, convirtiéndose en espacios de violencia y criminalidad (González, 2018).

Además de la mala calidad, otro de los motivos de este abandono masivo ha sido el proceso de «desterritorialización de poblaciones y comunidades azotadas por la violencia» (Durin, 2023:155) que se ha desarrollado en distintas entidades del país. En 2020 se registraron 24 episodios de desplazamiento forzado interno (DFI)<sup>1</sup> masivo, en los cuales 9 741 personas fueron obligadas a abandonar sus hogares en ocho estados, 25 municipios y 66 localidades. Guerrero (3 952), Chiapas (2 056), Oaxaca (1 328) y Michoacán (1 049) fueron los más afecta-

<sup>1</sup> El DFI se da cuando las personas abandonan sus hogares y ciudades de origen por violencia y catástrofes, sin llegar a cruzar una frontera internacional.

dos (Pérez *et al.*, 2020: 39). De 2011 a 2017, hubo ocho millones 726 375 de DFI por la delincuencia (Pérez *et al.*, 2020: 67).

Miles de viviendas habitadas carecen de los servicios básicos: 268 863 no cuentan con energía eléctrica, 1 215 497 no tienen agua entubada, 1 498 766 carecen de drenaje y 79 584 no cuentan con ningún servicio (Inegi, 2022). Además, la vivienda es un espacio de violencia estructural. En 2021 se registró un aumento del 8.5 por ciento en violencia intrafamiliar contra mujeres, infancias y adolescentes durante la contingencia sanitaria por COVID-19,<sup>2</sup> lo que se suma a la persistencia en el tiempo de la violencia feminicida en dicho espacio.<sup>3</sup>

Debido al abandono, algunos fraccionamientos se han convertido en espacios de desaparición. De las 325 fosas clandestinas descubiertas en Jalisco entre 2006 y 2023, 83 se localizan en el municipio con más viviendas abandonadas del país, Tlajomulco de Zúñiga (Segob, 2023b). Cerca del fraccionamiento Colinas de Santa Fe en la ciudad de Veracruz –conjunto significativamente deteriorado por la frecuente inundación de sus calles, el agrietamiento de su pavimento, el desborde de aguas residuales de sus alcantarillas y la propensión al incendio de sus casas– (Carrión y León, 2022), el colectivo Solcito, dedicado a la búsqueda de personas desaparecidas, descubrió una gran fosa.

Entre 2001 y 2012, unos veinte millones de mexicanos abandonaron ciudades, barrios marginales y zonas rurales, motivados por la promesa de obtener una vivienda digna a través del otorgamiento masivo de créditos, lo que significó un gran influjo de capital extranjero y crecimiento económico para el país (Escobar, 2022: 162-163). Sin embargo, terminaron en conjuntos habitacionales defectuosos y peligrosos que sufrieron un rápido deterioro, convirtiéndose en trampas mortales propensas a inundaciones, incendios y propagación de enfermedades por exposición a aguas residuales, entre otros problemas. Se construyeron alrededor de siete millones de diminutas cajas de concreto escasamente equipadas y reducidas, algunas con apenas 30 m<sup>2</sup> y tres

metros de ancho, a manos de seis corporaciones que acapararon este *boom* inmobiliario, siendo Homex (Marosi, 2017) una de las más activas y beneficiadas. Esta situación es el resultado de un proceso de liberalización del crédito para la vivienda que se gesta desde la década de 1990, tras la transformación de los institutos públicos dedicados a la promoción de la construcción de vivienda social para los trabajadores de bajos y medios ingresos, el Fovissste y el Infonavit, en instituciones hipotecarias dedicadas al financiamiento para la construcción privatizada de vivienda (Valenzuela y Tsenkova, 2019).

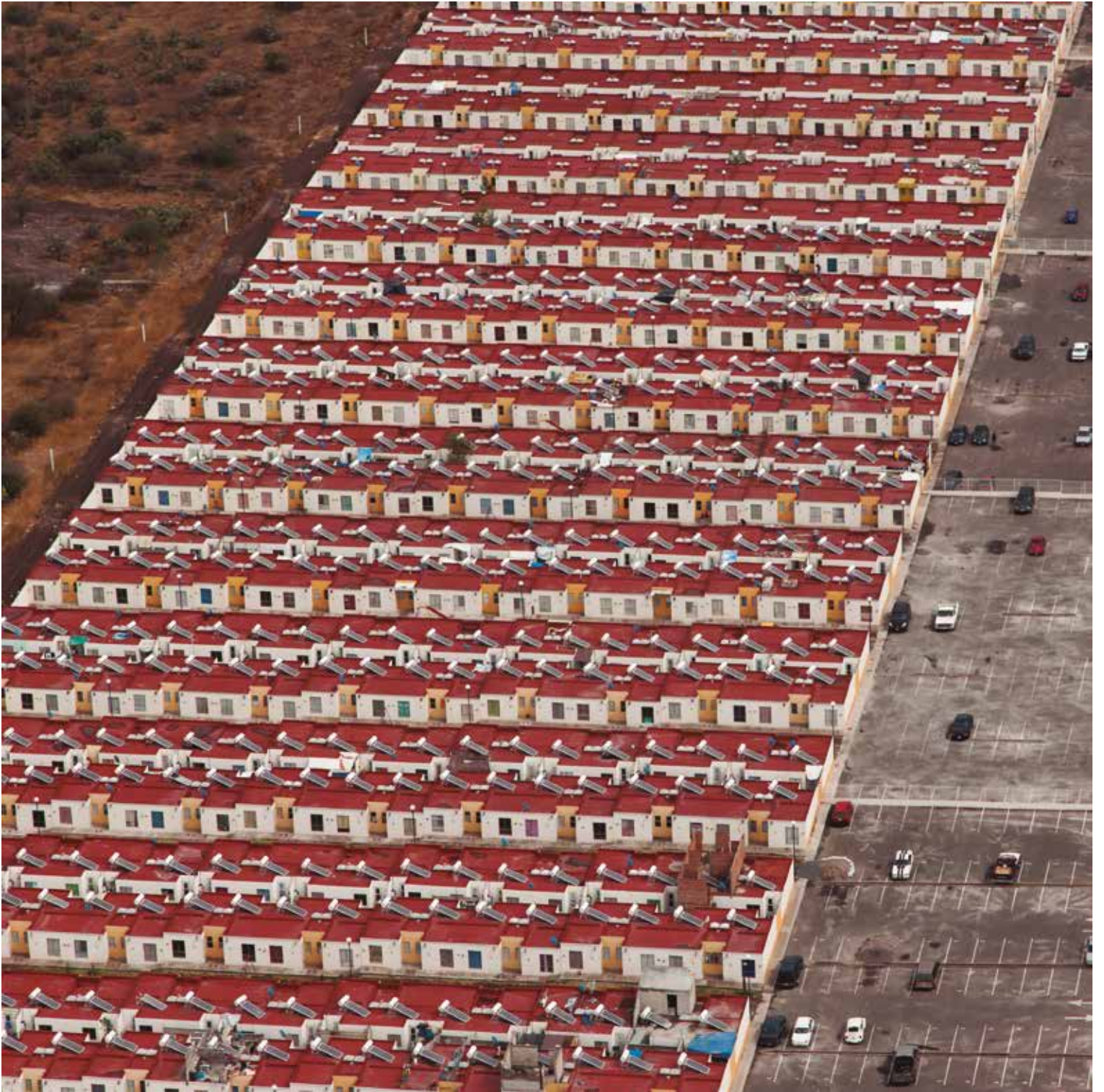
La vivienda social fue creada por el Estado posrevolucionario con el propósito de modernizar a la población mediante la estatización higienista-eugenista del ámbito doméstico. Los arquitectos de la época concibieron la vivienda como una «máquina de habitar», inspirados en las teorías del arquitecto suizo-francés Le Corbusier (Canales, 2013: 54). En la década de 1930 se concibieron y construyeron las primeras viviendas obreras siguiendo los principios funcionalistas de eficiencia, espacios mínimos, construcción en serie con concreto y bajo costo que prometían dotar a la población proletaria de vivienda digna (Yepes, 2016); sin embargo, esta promesa se encuentra totalmente arruinada. En el siguiente apartado historizo brevemente la emergencia del entramado infraestructural biopolítico de principios del siglo xx y su degeneración en la necropolítica actual.

### **Necroinfraestructuras: breve genealogía de un panóptico arruinado**

Tras la rebelión armada de 1910, el naciente Estado revolucionario se abocó a reconstruir el devastado territorio y su población, partiendo, por un lado, de los ideales higienistas y eugenistas surgidos en las décadas de 1920 y 1930 que buscaban normalizar la sexualidad, la maternidad y la infancia con el fin de producir una población saludable a través de la incursión del Estado en el ámbito doméstico (Stern, 1999) y, por el otro, de los principios de la arquitectura y el urbanismo modernos-funcionalistas abanderados por Le Corbusier, traídos al país por arquitectos como Juan O’Gorman para atender la falta y problemas de vivienda, escuelas y salubridad (Antebi, 2021: 1). Una línea genealógica gubernamental conecta la estatización biopolítica del ámbito doméstico posrevolucionario con las infraestruc-

<sup>2</sup> Aunque se consideró la violencia dentro y fuera del domicilio, durante la contingencia se registró un incremento de llamadas de auxilio al 911 provenientes de los hogares (Inegi, 2021: 33).

<sup>3</sup> Desde la década de 1980, la violencia feminicida en la vivienda se ha mantenido estable (onu, 2017: 45)



© Jorge Taboada, de la serie *Alta densidad*. Cortesía Jorge Taboada.

turas coloniales y sus estrategias concentracionarias de subjetivación raciales y sexogenéricas (Nemser, 2017); la construcción de carreteras, represas y sistemas de irrigación durante las primeras décadas de la reconstrucción del país (Stern, 1999: 370); y la provisión de infraestructuras a escala nacional de la década de 1940 en adelante, durante el periodo de industrialización que sacó a los arquitectos de la capital para enfrentarlos con la realidad del país (Canales, 2013: 72-73).

El Estado moderno es el efecto de múltiples gubernamentalidades panópticas (Foucault, 2007: 89-96) que producen a la población mediante dispositivos como la sociedad civil, la locura y la sexualidad (Foucault, 2007: 337), la sexualidad es una pieza clave en la gubernamentalización de la vida y la familia nuclear su *locus* (Foucault, 2007a). La gubernamentalidad se refiere a un conjunto de tecnologías anatomo y biopolíticas que actúan sobre una población en los niveles micro y macro a través de la gestión del territorio mediante la arquitectura y el urbanismo, con el objetivo de optimizar su capacidad de vida o abandonarla a su posible muerte; lo que Foucault llamó «biopoder». A nivel micro, la anatomopolítica disciplina, adiestra, intensifica, distribuye, ajusta y gestiona las fuerzas y energías de los cuerpos (Foucault, 2007: 176). A nivel macro, la biopolítica regula los efectos masivos y globales de una población, controlando los eventos que puedan ocurrir en un conjunto de seres vivos (Foucault, 2001: 225-226). Estas tecnologías influyen en cómo los individuos actúan o pueden actuar (Foucault, 1988:15), al organizar el entorno natural y artificial para facilitar la circulación de personas y objetos<sup>4</sup> siguiendo un modelo de ciudad utópica<sup>5</sup> inspirado en el panóptico, el cual no fue sólo un modelo penitenciario, sino un mecanismo intensificador de poder aplicable a toda una sociedad. El panóptico estaba conformado por un edificio anular dividido en celdas con una torre interior al centro, desde la cual era posible vigilar sin que las personas en las celdas pudieran saber si se les vigilaba o no, o si había alguien en la torre. Este mecanismo desmaterializaba al poder

<sup>4</sup> La *circulación* de las ideas, las voluntades, las órdenes y del comercio al interior de las antiguas ciudades medievales se convertiría en el problema central de la gubernamentalidad durante los siglos xvii y xviii (Foucault, 2006: 28-29).

<sup>5</sup> En el siglo xviii, surgió en Europa una serie de utopías basadas en «la idea de que el Estado es semejante a una gran ciudad» (Foucault, 2006:86).

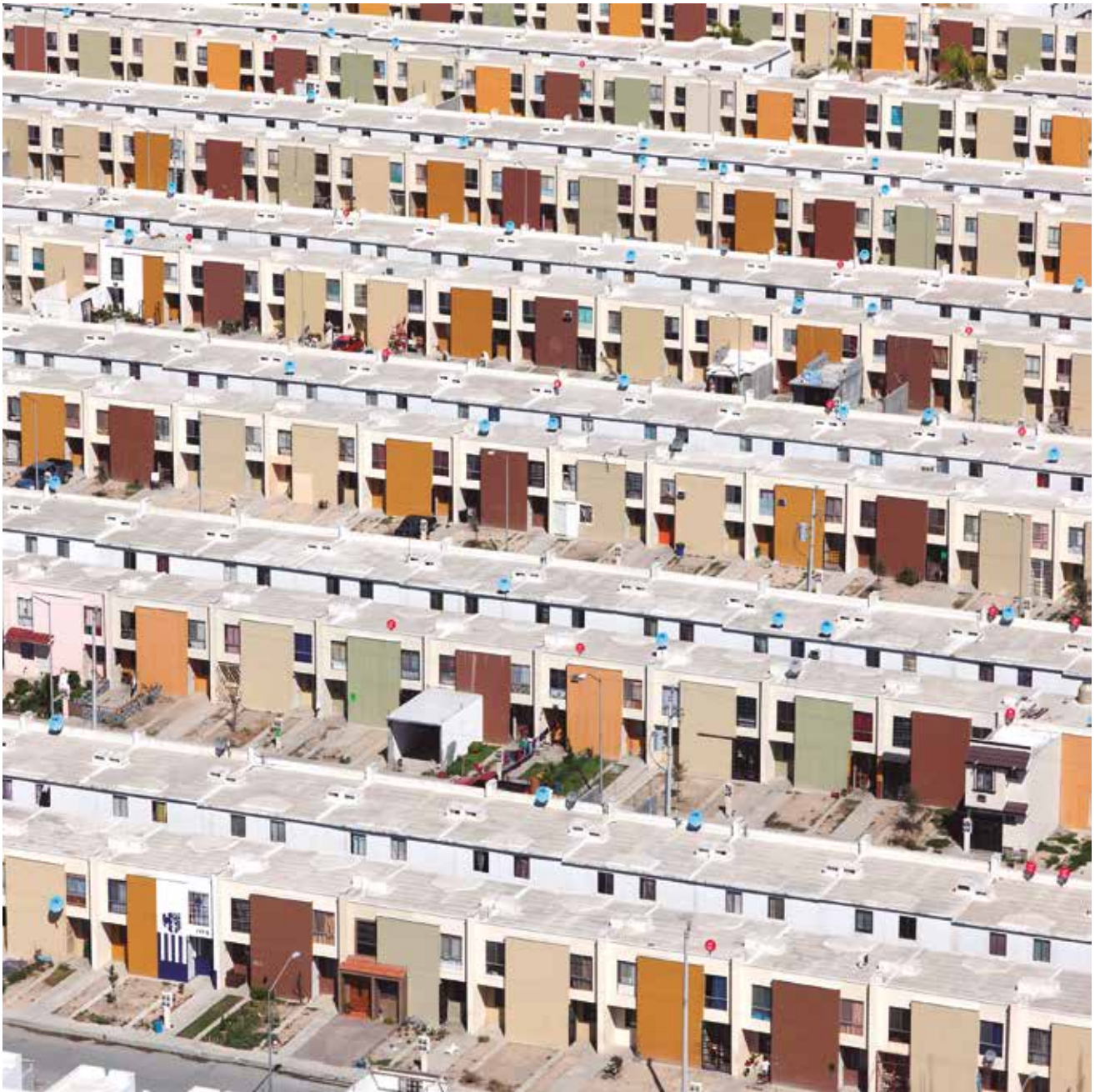
de su pesadez soberana dispersándolo en una microfísica normalizadora (Foucault, 2007b: 96-103).

La conceptualización *foucaultiana* del Estado se alinea con la noción antropológica de las infraestructuras como redes construidas que facilitan la circulación de bienes, personas e ideas, sustentando así a las sociedades modernas y su vida cotidiana (Larkin, 2013: 328). Las infraestructuras son un proyecto biopolítico destinado a garantizar la salud y el bienestar de una población, al mismo tiempo que facilitan la disciplina y el control (Gupta, 2018:63). Las poblaciones, como conjunto de cuerpos vivos y esencialmente vulnerables, dependen de la provisión de ciertas condiciones infraestructurales que les sirven de apoyos o soportes para «vivir vidas vivibles» (Butler, 2017:70). En los países desarrollados, las infraestructuras pasan desapercibidas porque funcionan,<sup>6</sup> mientras que en los contextos poscoloniales su funcionamiento es intermitente o inexistente. En tales contextos se encuentran en un estado de *arruinamiento* perpetuo que no evoca las ruinas del pasado, sino a una temporalidad suspendida entre la promesa de su funcionamiento antes o al comienzo de la construcción y su incumplimiento en la estructura entregada (Gupta, 2018).

El señalamiento temprano de O’Gorman de que la aplicación de las ideas de Le Corbusier y la ideología higienista-eugenista posrevolucionaria explotaban a la población (Antebi, 2012: 11-17) revela que las infraestructuras biopolíticas pueden generar escenarios necropolíticos (Estévez, 2018). La construcción de vivienda social, de origen colonial, no modernizó, sino que sumió a la población empobrecida en la precariedad urbana (Davis, 2006: 54-55).

La provisión infraestructural del Estado revolucionario biopolítico fue débil, clientelar y represiva sin ser abiertamente dictatorial como sus contrapartes latinoamericanas, constituyéndose como una «dictadura blanda» (Pansters, 2018: 43) que comenzó a transformarse en necropolítica (Mbembe, 2019) a partir de la década de 1990 con la represión del movimiento zapatista, los feminicidios sistémicos ocurridos en Ciudad Juárez (Hincapié y López, 2016: 29-31) y la burocratización del sufrimiento en vez de la procuración de justicia (Estévez, 2018). En la década de 1970 hubo dos ciclos

<sup>6</sup> Las infraestructuras suelen conceptualizarse como invisibles hasta que se descomponen (Larkin, 2013:336).



© Jorge Taboada, de la serie *Alta densidad*. Cortesía Jorge Taboada.



© Jorge Taboada, de la serie *Alta densidad*. Cortesía Jorge Taboada.



de movilización social, gracias a los cuales se crearon instituciones y leyes para la protección de los derechos humanos y la rendición de cuentas (Hincapié y López, 2016). El segundo ciclo, protagonizado por las víctimas de los feminicidios y de la narcoguerra, ha impulsado la creación de leyes, instituciones y registros, entre otras iniciativas, que operan como infraestructuras que producen una subjetividad de víctima en resistencia. De hecho, gracias a los grupos de familiares de personas desaparecidas se ha destapado la gran fosa en la que se ha convertido el país y contamos con datos oficiales sobre la desaparición (algunos citados aquí), entre otros logros.

## Reflexiones finales

La crisis de vivienda actual se traduce en millones de viviendas abandonadas, deterioradas y sin los servicios públicos básicos. Esta crisis se inscribe en un proceso de victimización a escala nacional que se cuenta en miles de desapariciones, asesinatos, feminicidios y DFI. A diferencia del Estado revolucionario que buscaba modernizar la población con infraestructuras biopolíticas, el Estado neoliberal suministra necroinfraestructuras que promueven el sufrimiento desde el inicio de su construcción. Este contexto nos exige pensar la crisis de vivienda desde una perspectiva crítica que considere la violencia generalizada y su dimensión infraestructural. Retomando la pregunta inicial, argumento que, en un México afectado por la violencia, es imperativo redirigir la cuestión de la vivienda hacia una investigación genealógica, por un lado, que la vincule con la transformación de la biopolítica revolucionaria en la necropolítica neoliberal, e infraestructural, por el otro, que analice las formas en las que la vivienda abona a la victimización de la población dentro y fuera de la misma, con el fin de potenciar posibles estrategias de resistencia.

## Bibliografía

- Antebi, Susan  
2012 «A Rhetoric of Hygiene: Juan O’Gorman’s Functionalism and the Futures of the Mexican Cityscape», *Journal of Latin American Cultural Studies*, octubre 2012.
- Butler, Judith  
2017 *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea*, Barcelona, Paidós.
- Canales, Fernanda  
2013 «La modernidad arquitectónica en México; una mirada a través del arte y los medios impresos», *tesis doctoral*, Universidad Politécnica de Madrid.
- Carrión, Lydiette y León, Miguel  
2022 «Pantano de promesas: Colinas de Santa Fe», *Gatopardo*, 4 de octubre, disponible en: <https://gatopardo.com/reportajes/colinas-de-santa-fe/>
- Davis, Mike  
2006 *Planet of Slums*, Nueva York, Verso.
- Durin, Séverine  
2013 «Los desplazados por la guerra contra el crimen organizado en México. Reconocer, diagnosticar y atender», Oscar Torrens (ed.), *El desplazamiento interno forzado en México. Un acercamiento para su reflexión y análisis*, México, CIESAS.
- Escobar González, Inés  
2022 «From Inclusive Informality to Alienating Inclusion: The Rise of Mexico’s Debtfare Society on the Urban Fringes of Guadalajara», *Critical Historical Studies*, vol. 9, núm. 2, pp. 161-193.
- Estévez, Ariadna  
2018 *Guerras necropolíticas y biopolítica de asilo en América del Norte*, México, UNAM.
- Foucault, Michel  
1988 «El sujeto y el poder», *Revista mexicana de sociología*, 50 (3), pp. 3-20.  
2001 *Defender a la sociedad*, Buenos Aires, FCE.  
2006 *Seguridad, Territorio y Población*, Buenos Aires, FCE.  
2007 *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, FCE.  
2007a *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*, Ciudad de México, Siglo XXI.  
2007b *Poder psiquiátrico*, Buenos Aires; FCE.  
2010 *El cuerpo utópico. Heterotopías*, Buenos Aires, Nueva Visión.

González Caraza, Claudio

2018 «Homex y Eustaquio de Nicolás: el abuso y la impunidad como modelo de negocio», *Nexos*, 17 de diciembre, disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=40469>.

Gupta, Akhil

2018 «The Future in Ruins: Thoughts on the Temporality of Infrastructure», *The Promise of Infrastructure*, Akhil Gupta, Hannah Appel y Nikhil Anand (eds.), Durham, Duke University Press.

Hincapié Jiménez, Sandra y López Pacheco, Jairo Antonio

2016 «Ciclos de movilización y crisis de derechos. La acción colectiva de las ONG nacionales y los derechos humanos en México», *Revista de Estudios Sociales*, núm. 56, abril de 2016.

Inegi

2017 «Mexico's Housing Debacle», *LA Times*, 26 de noviembre, disponible en: <https://www.latimes.com/projects/la-me-mexico-housing-es/>

2020 Censo de Población y Vivienda del Inegi, <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/consultas/index#>

2021, Inegi, 30 de agosto, disponible en: [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/endireh/Endireh2021\\_Nal.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/endireh/Endireh2021_Nal.pdf)

2022 *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH)*, <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2021/>

2022 *Conteo de Defunciones por homicidios del Inegi (2006-2022)*, <https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/continuas/mortalidad/defuncioneshom.asp?>

Marosi, Richard

«Mexico's Housing Debacle», *LA Times*, 26 de noviembre 2017. <https://www.latimes.com/projects/la-me-mexico-housing-es/>

Mbembe, Achille

2019 *Necropolitics*, Durham, Duke University Press.

Nemser, Daniel

2017 *Infrastructures of race: concentration and biopolitics in colonial Mexico*, University of Texas Press: Austin.

ONU Mujeres

2017 «La violencia feminicida en México, aproximaciones y tendencias 1985-2016», diciembre.

Pansters, Wil G.

2018 «Zones and Languages of State-Making: From Pax Priista to Dirty War», *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression during the Global Sixties and Subversive Seventies*, Jaime M. Pensado y Enrique C. Ochoa (eds.), Tucson, The University of Arizona Press.

Pérez Vázquez, Brenda Gabriela, et al.,

2019 *Entre la invisibilidad y el abandono: un acercamiento cuantitativo al desplazamiento interno forzado en México*, Ciudad de México, CMDPDH.

2020 *Episodios de desplazamiento forzado masivo en México: informe 2020*, Ciudad de México, CMDPDH.

PUEC

2012 *México, perfil del sector de la vivienda*, Ciudad de México, ONU, Habitat, CONAVI y UNAM.

Valenzuela Aguilera, Alfonso y Tsenkova, Sasha

2019 «Build it and they will come: whatever happened to social housing in Mexico», *Urban Research and Practice*, 12 (4), pp. 493-504.

Puebla Cadena, Claudia

2006 «Las instituciones públicas de vivienda en México», CESOP (ed.) *La vivienda en Segob*

2017 *La vivienda en México. Construyendo análisis y propuestas*, México, Cámara de Diputados. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/348935/Actualizacio\\_n\\_del\\_Diagno\\_stico\\_S274\\_diciembre2017.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/348935/Actualizacio_n_del_Diagno_stico_S274_diciembre2017.pdf)

2023 Registro de personas desaparecidas y no localizadas (2007-2023). <https://versionpublicarnpdno.segob.gob.mx/Dashboard/Sociodemografico>

2023b Registro oficial de fosas clandestinas (2006-2023). <https://hallazgosfosasclandestinas.segob.gob.mx/>

Stern, Alexandra Minna

1999 «Responsible Mothers and Normal Children: Eugenics, Nationalism and Welfare in Post-revolutionary Mexico, 1920-1940», *Journal of historical sociology*, 12 (4), pp. 369-397.

Yepes Rodríguez, Jorge Oscar,

2016 «Juan Legarreta/Vivienda obrera mexicana posrevolucionaria», *Bitácora arquitectura*, 32, marzo 2016.